



## **EL NEGRISMO EN CUBA Y EN VENEZUELA: IDENTIDAD DE CLASE Y MESTIZAJE COMO FÓRMULAS DE INTEGRACIÓN SOCIAL**

Maïmouna Sankhé  
(Universidad de Ghana)

**Resumen.** La llegada de los nuevos pobladores de América cambia radicalmente la composición social y cultural del continente, creando lo que Gastón Baquero (1991) denomina «Indios, blancos y negros en el caldero de América». Como consecuencia, los valores culturales de los pueblos indígenas y negros son estigmatizados y luego «rescatados» a través del mestizaje erigido como fórmula de integración en las sociedades latinoamericanas. No obstante, con el comunismo de moda en América Latina, al negro se le presenta también la oportunidad de buscar su identidad en la conciencia de clase. El hispano-cubano Lino Novás Calvo y el venezolano Ramón Díaz Sánchez retoman en sus obras estos dos procesos de integración; de ahí el propósito de este artículo de analizar ambas perspectivas y el contexto sociopolítico en que se enmarcan.

**Abstract.** The arrival of new settlers of America radically changed its social and cultural composition, creating what Gastón Baquero (1991) calls «Indios, blancos y negros en el caldero de América». As a result, the cultural values of indigenous and black people are stigmatized and then «rescued» through miscegenation erected as a means of integration in Latin American societies. However, with communism in Latin America, blacks have also the opportunity to find their identity in the class-consciousness. The Spanish-Cuban Lino Novas Calvo and the Venezuelan Ramón Díaz Sánchez resume their work in these two integration processes; hence the purpose of this article to analyze these two perspectives and the sociopolitical context to which they belong.

**Palabras clave.** Negrismo, Clase, Mestizaje, Integración, Identidad

**Keywords.** Negrismo, Class, Miscegenation, Integration, Identity

## 1. Introducción

La composición social y cultural de América experimentó un cambio radical con la llegada de europeos y africanos a sus tierras, creando lo que Gastón Baquero denominaría más tarde «Indios, blancos y negros en el caldero de América» (1991). Aquel cruce entre europeos, africanos e indígenas despertó el interés de etnólogos, científicos y también de las élites políticas y culturales, quienes se dedicaron a descubrir y describir a los otros. Una descripción a menudo tiznada de prejuicios para justificar y encubrir tácitamente «su misión civilizadora» hacia los pueblos afrodescendientes e indígenas.

En consecuencia, los valores culturales de dichos pueblos fueron postergados y luego «rescatados» a través del cruce de culturas. De modo que la integración de los afrodescendientes e indígenas en las sociedades latinoamericanas estaba esencialmente ligada al mestizaje. No obstante, en países como Cuba, el surgimiento del problema del negro coincidió con la llegada del comunismo, por lo que la lucha por su integración fue asociada a la lucha de clases, es decir, a la lucha contra la explotación y la discriminación a las que las clases sociales bajas (a las que pertenecía el negro) estaban sometidas.

Con el advenimiento de las vanguardias en las primeras décadas del siglo XX, el tema del negro tuvo un alcance que no había tenido hasta entonces en las letras hispánicas. La búsqueda de un cambio radical en la literatura y en las artes llevó a los integrantes de dichas tendencias literarias a romper con los cánones tradicionales y a rescatar lo precolombino y las raíces africanas. La característica esencial de aquellos vanguardistas fue la heterogeneidad en sus enfoques: desde los que estaban interesados en reivindicar el «rescate» de la herencia cultural africana a través del mestizaje hasta los que, en cambio, promovían la clase social como seña de identidad<sup>1</sup>.

Este estudio se propone analizar estas dos maneras de enfocar el tema del negro a través del cuento *En las afueras* (1932) y *El otro cayo* (1932) del hispano-cubano Lino Novás Calvo, y la novela *Cumboto: cuento de siete leguas* (1950) del venezolano Ramón Díaz Sánchez. Al mismo tiempo escudriñará las circunstancias históricas y literarias que justifican estas dos perspectivas.

---

<sup>1</sup> Según la Real Academia Española, el Negrismo es un: «movimiento literario antillano de los primeros decenios del siglo XX caracterizado por el interés en las manifestaciones culturales de los negros» (DRAE, Vigésima segunda edición). Sin embargo, esta definición es bastante incompleta ya que el Negrismo o literatura negrista es la literatura producida en español por escritores negros aunque existe también una controversia sobre si la literatura producida en español sobre el negro y por escritores blancos puede ser considerada como literatura negrista.

## 2. Hacia una identidad de clase

Con el comunismo de moda en América Latina y el Caribe, el problema del negro solo se veía como una cuestión de clase. De modo que dicho problema se abordó no desde el punto de vista racial sino desde el enfoque de la lucha de clases en muchos países latinoamericanos. Por lo tanto, el negro tenía que olvidarse de su pasado como esclavizado y de la búsqueda de identidad y apañarse por conseguir su integración mediante la conciencia de clase. Lo que supuso para él combatir la explotación de la que era víctima y buscar su identidad en su clase social como parte de una clase social y no de una minoría racial o étnica. Miguel Rojas Mix (1991) alegaba que en países como Brasil, con un importante porcentaje de afrodescendientes, se reproducía la idea de que no existía un racismo que exigiera una reivindicación del negro como negro. Así que solo podía defender sus derechos como miembro de una clase social explotada a la que pertenecía indistintamente el indígena y el campesino blanco. La conciencia de clase y la lucha a través del sindicato representaban su única salvación:

El factor raza es revolucionario, en la medida en que se da a sus reivindicaciones un carácter neto de lucha de clases. Mariátegui atribuye un valor fundamental al sindicato, es en él donde la conciencia de clase borra las fronteras de la raza, y une en la condición de proletario al indio, al negro y al campesino blanco. En realidad, el sindicato es la única instancia de redención de las razas oprimidas. (Rojas Mix M. 1991: 296).

Hay que tener en cuenta que en Cuba las vanguardias se iniciaron dos años después de la creación del Partido Comunista Cubano, en 1925. El máximo órgano de difusión de las vanguardias en dicho país era la *Revista de Avance* (1927-1930) y, en ella, se criticaba a las clases dirigentes que vulneraban los derechos de los pobres, entre los cuales se encontraba el negro. También se valorizaba el pensamiento del cubano José Martí, autor de los famosos versos: «con los pobres de la tierra/ quiero yo mi suerte echar/ el arroyo de la sierra/ me complace más que el mar» [Martí J. 1985: 182]. Como colaborador de la *Revista de Avance*, Novás Calvo publica sus dos primeros poemas con evidente tinte comunista: «El camarada» y «Proletario», bajo el seudónimo de Lino María de Calvo.

En el cuento *El otro cayo* (1932), de Novás Calvo, se suprimen las barreras raciales y culturales y se centra el punto de vista en la crítica de la explotación de las clases sociales más bajas. Novás Calvo nació en Granadas de Sor, un pueblo de Galicia (España) y con tan solo siete años emigró junto con sus padres a Cuba. A

la edad adulta, el inmigrante tuvo que desempeñar humildes trabajos entre los cuales el de obrero agrícola, chofer de taxi y fabricante de carbón en Los Cayos. Esta experiencia sería más tarde plasmada en sus cuentos; él mismo lo reconoce en los siguientes términos: «mi obra literaria está hecha de fragmentos de mi propia vida. Esto no quiere decir que todo sea autobiográfico en el sentido estricto. Son experiencias (vistas, oídas, sufridas...) re-creadas, noveladas, para ajustarlas a la emoción literaria. La simple copia nunca es arte» (Gutiérrez de la Solana A. 1975: 72).

Enrique Anderson Imbert (1975) subraya que los personajes de Novás Calvo reflejan a los de abajo: son esclavos o esclavizadores, chóferes y carboneros o desocupados y mendigos; contrabandistas, ladrones, asesinos, déspotas, enfermos o brutos; brujos o locos viciosos del sexo o víctimas de esas violencias. *El otro cayo* (1932) confirma esta desacralización de la literatura tal y como la preconizaban los escritores vanguardistas, a través de la introducción de personajes marginales. Denuncia la explotación que sufren por igual blancos y negros, quienes trabajan en duras condiciones en los cayos. Para Novás Calvo ser negro es una forma de ser, un estado anímico, y por eso:

Los que iban a pie eran los carboneros, negros, con diez o doce blancos, pero allí, bajo aquel sol de junio, eran negros también. Y Louro, el gallego. El sol había chamuscado la piel, pero por dentro eso no rezaba. Por debajo de la piel era por donde estaba el negro de cada uno y lo que acompaña, y por eso era negra la mayoría (Novás Calvo L. 1990: 193).

En el grupo de personas que van a trabajar a los cayos hay blancos, negros y un mulato, y van a pasar un año entre mosquitos y cocodrilos en duras condiciones. Pero lo que prima entre los integrantes del grupo es la clase social, y su denominador común es su condición de hombres explotados, blancos y negros que luchan por el mismo ideal porque pertenecen al mismo grupo, la misma clase social baja, y comparten los mismos problemas.

A esta misma clase social pertenecen los personajes principales del cuento *En las afueras* (1932) que, por su naturaleza insólita y mágica, podría postularse como precursor del realismo mágico y de lo real maravilloso. La protagonista del cuento es Garrida, una inmigrante de origen gallego como Novás Calvo, que se casa con un negro con quien tiene un hijo. Desgraciadamente, el niño es quemado por Malvina, la anciana enloquecida por el suicidio de su hija negra. La blanca Garrida no solo pierde a su hijo, sino que es abandonada por su amante negro. Decide transmutar psicológicamente en negra y, por eso, imita a los negros confeccionando un santo para ella, al que reza todos los días:

Por las noches se encerraba en su cuarto y escuchaba a los negros en el patio y veía sus cosas a través de una rendija, y cuando hacían fiesta, ella bailaba dentro, como ellos, pero sola. Había hecho un santo para sí sola y era un santo negro, hecho de tela negra y botones blancos por ojos y le había hecho un altar rojo, con el pañuelo que tenía las cenizas. Nadie veía ese santo (Novás Calvo L. 1932: 118).

Es un cuento insólito si tenemos en cuenta la forma en que la herencia cultural africana está considerada dentro del mismo. Ya no se trata de estigmatizar la cultura de los negros, sino mostrar que una mujer blanca es atraída por dicha cultura cuando lo más normal en la época en que se publica *En las afueras* es la supeditación de la cultura africana a la cultura hegemónica y, al mismo tiempo, el desdén de ciertos afrodescendientes por dicha herencia cultural. No era extraño ver al afrodescendiente tratar de desvincularse del mundo de los suyos porque, como señala George Reid Andrews (2007):

Los negros y mulatos con perspectivas de ascenso social luchaban para superar el abismo que separaba al mundo de la pobreza de la clase trabajadora del de la respetabilidad de la clase media. La cultura de origen africano se identificaba intensamente con ese mundo de favelas y barrios pobres en donde vivía la clase obrera, y de donde esta élite afrolatinoamericana intentaba escapar. La admisión en el mundo de la clase media, por consiguiente, requería el rechazo total de esa cultura, así como la adhesión incondicional a los modelos europeos de civilización y progreso (Reid Andrews G. 2007: 207).

Paradójicamente en este cuento de Novás Calvo, es una mujer blanca quien anhela ardientemente desasirse de su color y su cosmos blancos. Se trata de la blanca Garrida, quien intenta, y lo consigue, transformarse en negra. Y, de esta forma, logra inmiscuirse en la ceremonia de brujería organizada para echarla a ella y a la otra mujer blanca del Solar. La música, como catalizadora, desempeña el rol de compinche en la transformación psíquica de Garrida:

Habían hecho una pequeña hoguera y comenzaban a cantar los bongoes. [...] Los cueros comenzaron a mugir como si su voz viniera de una selva muy lejana, como si no fuera más que el rumor muy distante de una selva de fieras. La luna estaba encima viendo aquello. [...] Todo lo que esperaba era a que los tambores empezaran a bailar a la vez en la voz grande de la selva. [...] Nadie vio a Garrida entre ellos, al principio. Luego la vieron. La sintieron con ellos, en la danza, y en el canto, y la magia, contra ella misma. Por eso huyeron (Novás Calvo L. 1932:124).



En *En las afueras* se invierten los papeles: la cultura africana que normalmente produce rechazo, no solo es ahora atractiva sino que, además, son las mujeres negras quienes estigmatizan a sus vecinas blancas, al considerarlas como las que traen la maldición al Solar:

En esta casa hubo traición –dijo una mujer del solar–. Esta blanca trajo aquí la traición con su hijo blanco, hijo de negro, y desde entonces nadie se saca nada en el juego. Esa blanca es como la muerte blanca en la casa de los negros, y todo lo que caiga sobre nosotros será maldición de los dioses blancos– dijo otra mujer (Novás Calvo L. 1932: 118).

Por esta razón quisieron organizar una ceremonia de magia en contra de Garrida. Pero no llegaron a consumar el hecho, ya que Garrida se volvió negra por dentro y se mezcló con sus vecinos negros en la danza ritual en su contra, sin que estos lo supieran. Esta operación se encuentra en consonancia con el empeño del autor en borrar las fronteras raciales para favorecer la conciencia de clase. Prueba de ello es la metamorfosis psíquica de la blanca Garrida en una negra por dentro. Un suceso raro en los relatos sobre el tema del negro donde este no solo suele ocupar el sitio más bajo de la escala social sino que sus valores culturales suelen provocar un rechazo. Sin embargo, aquí lo que importa es la clase social baja a la que pertenecen estos personajes, tantos blancos como negros. Recordemos que fue el cubano José Martí, cuyas ideas rescataban los miembros de la *Revista de Avance*, quien dijo en *Nuestra América* que no había odio de razas porque no había razas.

En definitiva, el contexto en que aparecieron los cuentos *En las afueras* (1932) y *El otro cayo* (1932), es decir, su coincidencia con los primeros años de existencia del Partido Comunista de Cuba, fue propicio para la emergencia de obras que abogaran por la eliminación de las barreras raciales y culturales y por el impulso de la conciencia de clase. Lino Novás Calvo como iniciador del cuento negrista en Cuba, y como miembro de la *Revista de Avance* (1927-1930), no podía quedar al margen del nuevo rumbo que estaba tomando la literatura latinoamericana. Es más, fue uno de los más importantes propulsores de aquella nueva tendencia, siendo colaborador de dicha tribuna, donde publicó sus dos primeros poemas titulados «Proletario» y «Camarada», ambos con alusión a la lucha de clases.

Pero, si en la obra de Novás Calvo una mujer blanca es atraída por la cultura de sus vecinos negros, en *Cumboto: cuento de siete leguas* de Díaz Sánchez, en cambio, el negro Natividad pone en tela de juicio la cultura de origen africano. Además, en la obra del hispano-cubano, el negro tiene que redimirse y buscar su identidad en su clase social como cualquier otro ser explotado,

mientras que en *Cumboto: cuento de siete leguas*, la vía elegida para solucionar el problema racial es el mestizaje.

### 3. *Cumboto: cuento de siete leguas: servilismo y alegato por el mestizaje*

*Cumboto: Cuento de siete leguas* (1950) narra la vida de unos negros esclavizados en la hacienda Cumboto. Quien cuenta la historia es el esclavizado Natividad, a través de sus recuerdos de infancia. La palabra «cumboto» es la deformación de «con bote». El narrador explica que cuando los africanos llegaron a esta parte de las costas venezolanas, los colonos les preguntaban por cómo habían llegado hasta allí y ellos contestaban «cum boto» para decir con bote, es decir, en barca.

El que habla es un esclavizado en un ambiente de esclavitud, aunque la novela es publicada a mediados del siglo XX; él habla desde su condición de hombre oprimido, aculturado, inferiorizado y sometido a la servidumbre. Él y, por ende, sus semejantes, ven y se ven a través de los ojos de los otros, en este caso sus amos, porque al «migrante desnudo» (migrant nu)<sup>2</sup>, retomando la expresión de Glissant, le obligaban a creer que su religión, su cultura, en definitiva, sus creencias, no eran válidas. Así que tenía que ser un hombre nuevo en un mundo nuevo, que absorbiera como una esponja y creyera ciegamente en lo que los demás dijeran o pensaran de él; todo ello para mantenerle subyugado. De hecho Galtón, al que cita Soutullo, estaba convencido de que el negro perteneciera a una raza inferior:

El hombre rojo tiene gran paciencia, gran reserva, gran dignidad y nada de pasión; el negro tiene fuertes e impulsivas pasiones y nada de paciencia, ni reserva ni dignidad. Es afectuoso, cariñoso con los hijos de sus amos y, a la recíproca, es idolatrado por los niños. Es eminentemente gregario, por lo que está siempre parloteando, peleando, dándole al tam-tam o bailando (Soutullo D. 1997: 30).

El negro está fijado en la infancia y con todo lo que ello supone de irresponsabilidad y, por lo tanto, de incapacidad congénita a responsabilizarse de sí mismo y tampoco a hacerse cargo de cuestiones de política nacional, del mismo modo que el teatro «bufo» del siglo XIX enfatizó el «servilismo supuestamente congénito»<sup>3</sup> del negro. El mismo Natividad alega:

<sup>2</sup> Cfr. Édouard Glissant, *Introducción a une poétique du divers*, París, Gallimard, 1996, p 14.

<sup>3</sup> Sobre la infantilización y el servilismo supuestamente congénito del negro Cfr. Victorien Lavou Zoungbo, *Du «migrant nu» au citoyen différencié «Présence-histoire» des noirs en Amérique Latine, Discours et représentations*, Perpignan, Collection Études, Presses Universitaires de Perpignan, 2003, 87.

El negro es alegre e ingenuo como los niños. Su vida ondula en un holgorio constante, entre risas, entre cantos y charlas interminables. Le encanta jugar. Su atmósfera es de retozo. Imita a los animales del bosque, particularmente a los pájaros por los que siente predilección. No existe un negro que no crea a pie juntillas que los animales hablan y que algunas personas poseen el secreto de su lenguaje. (Díaz Sánchez R. 1997: 11-12).

Natividad es la antítesis de Garrida y hace el mismo esfuerzo que ella, pero esta vez para alejarse de la cultura de los suyos. La blanca Garrida de *En las afueras* quiere abrazar la cultura de los negros, en cambio al negro Natividad de *Cumboto: cuento de siete leguas* le atrae la cultura de los blancos a la vez que rechaza la cultura de sus paisanos negros.

Natividad cuenta la historia de Cumboto y la relación entre negros y blancos en dicho lugar. Es un negro criado en la casa de los blancos que él llama la Casa Blanca. Su personalidad está atrapada entre dos aguas, dos mundos, para él, opuestos: el mundo de los blancos al que pretende pertenecer y el mundo de los negros, mundo del que se quiere deshacer.

Desde hacía algún tiempo venía luchando yo de manera consciente –y en cierto modo, desesperada– contra esa dualidad de mi propio espíritu. Mi mente, iluminada a medias por los conocimientos adquiridos en el contacto con ciertas lecturas y con ciertas personas, hacía esfuerzos por vencer al monstruo informe que se aposentaba en mi corazón. Era –así lo sentía yo mismo– como un pantano lleno de miasmas en el cual debatíase la pequeña y débil forma blanca de mis anhelos de superación. Es humillante y odioso el saberse prisionero de tales supersticiones. Esas cosas –decíame– no pueden ser, no deben ser; todo en la naturaleza es lógico y razonable (Díaz Sánchez R. 1997: 68).

Natividad no quiere identificarse con el universo de los negros ni creer en sus supersticiones y, la única persona que puede ayudarle a salir o alejarse de este mundo de los negros es su amo Federico: «era él quien había iniciado aquella formidable labor de rescate que quizá no llegara a coronarse jamás. Fue él quien me inició en el conocimiento del mundo de la belleza y del raciocinio». (Díaz Sánchez R. 1997: 68).

Natividad critica el modo de vivir, de ser y de pensar de los negros. Considera que su vida es una vida torpe y vacía que pretenden llenar con oscuras supersticiones. Finalmente aprende a entenderlos y a ver su forma de vida desde otra perspectiva, aunque en un principio piensa: «Jamás me acostumbraría a semejante vida ni me sentiría unido espiritualmente a aquellos seres estúpidos y socarrones que no sabían hablar sino de miserias» (Díaz Sánchez R. 1997: 51).



Su vida se reduce a la de un espión, a la sombra de Federico. Compara su vida con la de un perro aunque piensa que éste tiene libre albedrío lo que él no posee. Él, y también los habitantes de Cumboto, viven por y para el amo: «los habitantes de Cumboto respetaban a Don Lorenzo y le obedecían como a un buen padre. [...] Era él quien los proveía de tierra y de semillas para que efectuaran sus siembras, de madera [...] para sus viviendas, [...] de aire [...] para sus pulmones» (Díaz Sánchez R.1997: 11).

La supuesta imposibilidad del negro a responsabilizarse de sí mismo se traduce en una fidelidad al amo quien supuestamente desempeña el papel de protector del infantilizado y desamparado negro: «muertos aquellos señores, ¿a quién debía mirar yo como amo?» (Díaz Sánchez R. 1997: 30) se pregunta Natividad. Él no se imagina la vida sin el amparo de su amo Federico. De hecho, cuando se entera de que este tiene que viajar a Europa para seguir sus estudios, Natividad considera la noticia como el «cataclismo» (Díaz Sánchez R. 1997: 40) y siente que la ausencia de su amo será como una falta de alimento u oxígeno. En *Cumboto: cuento de siete leguas*, el narrador comenta lo infame que era para la abuela Ana, una antigua esclavizada, el cimarronaje o tocar el cuerpo de una mujer blanca.

[Roso] había sido rebelde, un resentido. Cuando muchacho abandonó la casa de sus amos en Goaguaza y fue a alzarse en las montañas del Yaracuay. Formó con otros una cimarronera. Por aquellos montes cometió muchas tropelías, asaltó viajeros para robarlos, incluso raptó mujeres blancas. Ella no concebía enormidad semejante. Abandonar a los amos era ya una infamia, pero poner la negra mano sobre el cuerpo de una blanca era algo sin paralelo. Ella misma había sido esclava. Lo fueron su abuelo, su madre, todos los suyos. Y todos sintiéronse igualmente dichosos mientras sus amos lo fueron (Díaz Sánchez R. 1997: 57).

Natividad es tan servil que se siente orgulloso de ser el paladín de la madre de su amo cuando ella le pidió que fuera su guardaespaldas porque se sentía amenazada:

Tan en serio tomé mi papel que durante más de tres meses pasé las noches durmiendo como las bestezuelas, en descampado, solo para estar cerca de ella y poder acudir en su auxilio a la menor señal de alarma. Me sentí orgulloso de mí mismo, de mi lealtad y mi resistencia física (Díaz Sánchez R. 1997: 85).

En la novela, la abuela Ana cuenta que su hijo negro se había casado con una mujer blanca para mejorar la raza. Desgraciadamente para él, los hijos que

nacían blancos, cambiaban de color y se volvían negros; lo que el narrador llama «desoladores fenómenos» (Díaz Sánchez R. 1997: 106).

En *Cumboto: cuento de siete leguas*, el mestizaje es ineludiblemente el medio para rescatar la estigmatizada cultura del negro y al mismo tiempo solucionar el problema racial. Esta visión estaba muy extendida en toda América Latina porque las élites culturales vieron en el mestizaje una forma de invisibilizar y redimir al negro cultural y racialmente. Consuelo Navarro subraya esta obsesión por querer invisibilizar el legado cultural del africano:

Tras la belleza cromática de nuestra tierra y su gente, existe una cara oculta que se forjó en el Barroco como en un baile de máscaras: la de los ancestros indios y negros no admitidos, la del tente en el aire o del salto atrás, que nuestras élites culturales se han esforzado en esconder o minimizar hasta nuestros días (Navarro C. 2003: 10).

Las élites promovieron igualmente en América Latina la inmigración desde Europa con el mismo propósito que el mestizaje de solucionar el problema racial mediante la reducción de la población negra. Denys Cuche (1975) confirma este empeño en invisibilizar al afrodescendiente a través de la inmigración. Según él, la inmigración blanca en América Latina en el siglo XIX no era solo por motivos económicos sino que también buscaba frenar el crecimiento de la población negra:

Lo que buscaba en realidad la clase dominante era «blanquear» la población peruana. La política de inmigración europea no tenía solo un carácter económico. Se trataba también de disolver el grupo negro y los demás grupos de color en una población blanca, o sea cambiar la composición étnica de la población del Perú. Sacchetti escribía sobre el asunto: «para resolver con acierto el problema de la inmigración y colonización no debe perderse de vista que su objetivo principal deber ser el aumento rápido de la población blanca mediante un plan inmediato, científico y de carácter general» (Cuché D. 1975: 111).

En la obra de Díaz Sánchez, la fusión cultural ha podido realizarse gracias a la fusión racial. La cultura del blanco y la del negro, antiguamente antagónicas, se han reconciliado al final de la novela gracias al hijo de la negra Pascua y del amo blanco Federico. A través del piano tocado por el mulato, negros y blancos se reconcilian culturalmente y escuchan la misma música, los mismos ritmos:

Mientras tanto, recto en su asiento, el joven sonrío. Mira hacia la ventana donde asoman como un racimo de frutas monstruosas las cabezas de los negros que acuden a oírle y sonrío. Es un dios

adolescente de plata oxidada. La sonata termina y se produce un corto silencio. ¿Ha terminado? No. Los seres que le contemplan no están saciados aún. Él lo comprende y sus manos morenas –reptiles de diez ojos pálidos– vuelven a posarse en el teclado. El acorde resuena con la gravedad de un trueno lejano. Pero esta vez no es ya la voz límpida, estilizada de la música culta, la que brota del piano, sino el gemido del pujao y el júbilo petulante de los pequeños tambores (Díaz Sánchez R. 1997: 128).

Este cruce cultural es lo que en Cuba Fernando Ortiz llama «transculturación» que es, según él, la compleja interacción de culturas europeas, africanas e incluso asiáticas de la que emana la noción de lo afrocubano. El negro y su cultura forman parte de sus ingredientes básicos y participan de este proceso de «transculturación»:

Entendemos que el vocablo «transculturación» expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque este no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz angloamericana «aculturación», sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial «desculturación» y además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse «neoculturación» (Ortiz F. 1999: 83).

#### *4. Conclusiones*

En resumen, los discursos para la integración del negro en las Américas han sido discursos heterogéneos y, a veces, antagónicos. Las vanguardias latinoamericanas de principios del siglo XX despertaron el interés por el tema del negro, pero hay que tener en cuenta que cada país latinoamericano abordaba el tema desde una perspectiva diferente (incluso en un mismo país) dependiendo de las circunstancias socio-políticas y de la manera como pretendía solucionar el problema racial.

También la coincidencia del resurgimiento del problema del negro con el apogeo del comunismo en muchas partes de Latinoamérica influyó en la manera como el tema fue abordado. La conciencia de clase se presentaba al negro como una posibilidad de reivindicar sus derechos como miembro de una clase social oprimida aunque ello suponía para él olvidarse de su pasado de esclavismo y también de la búsqueda de identidad racial.

Sin embargo, gran parte de la élite política y cultural de la época abogó por el mestizaje como la forma ideal de rescatar al negro y solucionar el problema racial. A este propósito, el mexicano José Vasconcelos escribió su obra *La raza cósmica: misión de la raza iberoamericana* (1925) en la que habla de una quinta raza o raza cósmica donde estarían incluidas todas las «razas» americanas.

La obra de Novás Calvo y la de Ramón Díaz Sánchez coinciden en su ansia de buscar soluciones al problema del negro en América Latina. No obstante, debido a sus diferentes contextos e intereses socio-políticos, las obras de ambos autores tienen un enfoque bastante diferente en cuanto a la solución a dicho problema. El venezolano pone énfasis en el mestizaje racial como principal fórmula para solucionar el problema racial en Venezuela y, por ende, en América Latina. Para el hispano-cubano no hay barreras raciales ni culturales y, lo más llamativo –teniendo en cuenta la época en la que la obra es publicada–, una mujer blanca lucha por adoptar la cultura de los negros.

En una Cuba marcada por la lucha contra la desigualdad social y el imperialismo norteamericano, no era de extrañar que el introductor del Negrismo en el cuento cubano se empeñara en querer borrar las fronteras raciales que representaban un enorme obstáculo para la integración de los negros en la sociedad cubana en particular, y en la latinoamericana en general. La peculiaridad de Novás Calvo reside no solo en su afán por hacer desaparecer las barreras raciales y culturales sino en el hecho de que en su obra, una mujer blanca se siente atraída por la cultura de los negros y que son las otras, en este caso las mujeres negras, quienes estereotipan a sus vecinas blancas.

## **Bibliografía**

Anderson Imbert Enrique, «La originalidad de Lino Novás Calvo», en *Symposium Syracuse*, Nueva York, Syracuse University Press, 1975.

Baquero Gastón, *Indios, blancos y negros en el caldero de América*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1991.

Cuche Denys, *Poder blanco y resistencia negra en el Perú*, Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1975.

Díaz Sánchez Ramón, *Cumboto: cuento de siete leguas*, Caracas, Panapo, 1997.

Glissant Édouard, *Introduction a une poétique du divers*, París, Gallimard, 1996.

Gutiérrez de la Solana Alberto, «Novas Calvo: precursor y renovador», en *Symposium Syracuse*, Nueva York, Syracuse University Press, 1975.

Lavou Zoungbo Victorien, *Du «migrant nu» au citoyen différencié «Présence-histoire» des noirs en Amérique Latine, Discours et représentations*, Perpignan, Collection Études, Presses Universitaires de Perpignan, 2003.

Martí, José, *Ismaelillo, Versos libres, Versos sencillos*, Madrid, Cátedra, 1985.

Navarro Consuelo, *El mestizaje en la literatura latinoamericana del siglo XX*, Madrid, Pliegos, 2003.

Novás Calvo Lino, *En las afueras (La luna de los ñañigos)*, La Habana, Letras Cubanas, 1932.

Novás Calvo Lino, *Obra narrativa*, La Habana, Letras Cubanas, 1990.

Ortiz Fernando, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Madrid, CubaEspaña, 1999.

Reid Andrews Georges, *Afro-Latinoamérica 1800-2000*, Frankfurt, Vervuert, 2007.

Rojas Mix Miguel, *Los cien nombres de América: Eso que descubrió Colón*, Barcelona, Lumen, 1991.

Soutullo Daniel, *La eugenesia desde Galton hasta hoy*, Madrid, Talasa, 1997.

Vasconcelos José, *La raza cósmica: misión de la raza iberoamericana*, México, Asociación Nacional de Libreros, 1983.